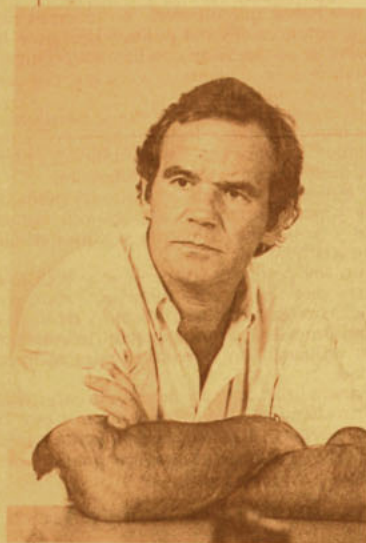


Allamand anuncia que se reunirá con los senadores "uno por uno, el tiempo que sea necesario"



Lo que más saca de sus casillas a Andrés Allamand, (pese a que él se considera un "animal manso"), es que le enrosten que no se ha juntado con los senadores de su partido para conversar sobre las reformas.

—¡Es inexplicable!— reclama— He estado en sus oficinas particulares y he conversado con ellos. Sin embargo— anuncia— como se me hace ese cargo, quiero decir, a través de "La Segunda", que en la próxima semana me juntaré con ellos: Uno por uno, el tiempo que sea necesario, fuera del partido y lejos de la publicidad, para que fructifiquen las conversaciones.

Afectado

Allamand está afectado. No porque lo rodeen las dificultades, ya que es de carácter batallador, sino porque se da cuenta de su responsabilidad en la salida que pueda tener Renovación Nacional.

Mantiene su "garra", pero ha reflexionado sobre la crisis del partido. Y en este sentido, adelanta los pasos

que procurará dar en los próximos días:

- "Agotará los esfuerzos" en conversaciones personales, con cada uno de los senadores.

- No dará motivos para que se lo involucre en nuevos conflictos, evitando participar— como lo hizo el miércoles— en reuniones de las bancadas parlamentarias sobre estos temas.

- Entregará una reflexión personal en un documento titulado como "La centro derecha de todos".

- Redactará una respuesta a los senadores "duros", en que precisará puntos que asegura han sido desfigurados de su pensamiento.

- Y acaba de enviar una carta a todos los consejeros del partido, donde explica los pasos seguidos por la directiva en el conflicto y señala que el Consejo General tendrá que definir el rumbo del partido.

Datos y percepciones

- La desconfianza entre los sectores es una de las barreras que debe sortear el ánimo de unidad. Cada grupo duda de las intenciones que tuvo el otro al actuar. Para los «duros», por ejemplo, Allamand y los suyos nunca han querido encontrar una solución a la crisis, sino que se encuentran jugados a la tesis de romper el partido, porque eso es lo que más conviene a su proyecto político personal.

La principal prueba de ello— argumentan— es lo ocurrido con la «Propuesta Ferrada». Esta, dicen, efectivamente abrió un camino de solución, al surgir la idea de elaborar un proyecto de reformas propio de RN.

Incluso, argumentan, la famosa carta de los siete senadores dada a conocer el último fin de semana, iba a incluir un punto 8 elogiando el trabajo de Ferrada. Y, aún más, iba a llevar un anexo con el texto detallado de un proyecto de reformas para proponer al partido. Dicho documento incluía, entre otras, las siguientes modificaciones:

- Cambio al Tribunal Constitucional, estableciendo que éste fuera integrado por tres ministros de la Corte Suprema; dos miembros designados por el Senado; uno, por el Presidente de la República, y uno por el Consejo de Seguridad Nacional.

- Establecer un doble régimen para la adopción de acuerdos en el Consejo de Seguridad Nacional cuando se trate de pronunciarse respecto de hechos que afectan la institucionalidad: lo habitual sería que en este caso no hubiera votaciones, a menos que lo

pidieran los miembros del organismo.

— Acabar con la reelección de los senadores. Este punto, aseguran sus autores, era la forma de resolver la oposición de los parlamentarios a acabar con los senadores designados. Ello, porque al incluir una alusión a la composición y naturaleza de la Cámara Alta, se daba pie para que quien quisiera presentara una indicación referida a los institucionales.

- ¿Por qué la iniciativa no se concretó? Los «duros» atribuyen la responsabilidad a la tramitación dada al proyecto de reformas en la comisión de Constitución del Senado. Concretamente, culpan a Miguel Otero de haber impuesto un «fast track», que sólo buscó acelerar el despacho de las iniciativas y que nunca incluyó siquiera las ideas que había planteado en su momento Luis Valentín Ferrada. En esas condiciones se sintieron, dicen, "burlados".

La respuesta del sector de Allamand es de escepticismo. Señalan que los senadores rebeldes sólo acogieron en un principio la «propuesta Ferrada» presionados por la situación interna del partido. Sin embargo, agregan, jamás se la jugaron en serio por ella.

En cuanto al «proyecto propio» elaborado por éstos, la visión del «allamancismo» es lapidaria: afirman que dicho texto no fue hecho público simplemente porque sus autores "habrían hecho el ridículo" impulsando una reforma que no incluía un "elemento mínimo", como era eliminar a los senadores designados.

Pero, agregan, "si quieren, todavía pueden presentarlo." Culpar a Otero es injusto, porque lo ha hecho bien y sólo están usándolo como excusa".

- Como prueba de la intención de buscar acuerdos, los «reformistas» señalan la actitud seguida por la mesa en la reunión de los diputados efectuada el miércoles. Allí, la directiva planteó una salida: que la bancada de la Cámara elaborara su propio proyecto de modificaciones a la Carta Fundamental, y se lo presentara a los senadores. Pero como igualmente la elaboración de esa iniciativa iba a significar diferencias en algunos puntos, proponía que éstas fueran votadas y resueltas por mayoría. Este último punto fue resistido por Alberto Cardemil y Luis Valentín Ferrada, con lo que la idea abortó.

Sin embargo, hay otra interpretación sobre el fracaso, y es que el proyecto planteado por Allamand, aunque entregaba una solución aceptable, involucraba otros conflictos internos que varios diputados no estuvieron dispuestos a aceptar.

- Cercanos a Allamand tienen la sensación de que cada vez que ha flexibilizado su postura, el otro bando "le ha sacado la cresta". Por eso es renuente a ceder posiciones.

- Los reformistas piensan que entre los duros hay algunos (pocos) que actúan por convencimiento doctrinario. Y citan el caso de Prat. Señalan que otros, sin embargo, que buscan es parar al líder de RN, porque

no les gusta, es joven, agresivo, y estiman que quiso apuntarse un poroto con las reformas para su eventual candidatura presidencial.

Algunos señalan que esta 'tremenda encrucijada' es también una lucha de influencias, que involucra a Jarpa.

Un experimentado político diagnostica que difícilmente en la historia política del país se puede encontrar un líder de las características de Allamand: lúcido, con energía y visión política. Esa realidad despierta envidia.

- Según reconocen algunos de sus propios partidarios, Allamand ha flexibilizado sus posturas en el fondo, pero no en la forma. Lo que molesta especialmente a los senadores duros es que las concesiones que ha efectuado el presidente del partido han ido normalmente precedidas de una gran agresividad verbal. No han entrado a ver la flexibilidad en las posturas del presidente del partido, molestos por sus declaraciones.

- A Allamand "no le pasa nada" si fracasa en las reformas, piensan algunos. "Porque es pura energía política", que trabaja de 7 de la mañana a 12 de la noche. Y en la actividad pública los fracasos no operan como en la vida profesional. Son recuperables, y a veces incluso fortalecen. Recuerdan que González Videla tuvo un traspie tremendo antes de ser elegido presidente. Y a Evelyn Matthei, que salió elegida diputada.